



La racionalidad política express como reproducción de maniqueísmos

Claudia González Marrero

GAPAC
GOBIERNO Y ANÁLISIS POLÍTICO AC

Obra: Sin título, Serie: "Realidades y Consecuencias", Fecha: 2020, Autor: Samuel Riera

Photo by Ethan Rheams on Unsplash

No se puede obligar a nadie a estar de acuerdo con los propios juicios [...] sólo se puede solicitar o cortejar el acuerdo de los otros.

Hannah Arendt, Conferencias sobre la filosofía política de Kant.

LA RACIONALIDAD POLÍTICA EXPRESS COMO REPRODUCCIÓN DE MANIQUEÍSMOS.

En una época posthegemónica, transideológica y alarmista, el debate sobre conceptos claves como democracia, ciudadanía y DD. HH. es un tema corriente que por razones tácticas ha devenido insuficiente para pasar del lenguaje mediático y antipolítico a un lenguaje flexible y receptivo que incluya otras negociaciones. El análisis de gobiernos disfuncionales no puede conjugarse únicamente desde la disolución de representaciones y prácticas en la relación imaginario instituyente-instituido o política-sociedad, así como el carácter contradictorio de autoritarismos, totalitarismos y populismos no puede aprehenderse mediante categorías esquemáticas. La incidencia sociopolítica de un proceso institucionaliza saberes, naturaliza conductas, asegura una 'marca genética' que no tiene que ver mucho con nomenclaturas rígidas, pero con expresiones que atraviesan causalidades, imaginario, mentalidad y representaciones sociales.

Sin embargo, se hace habitual que ‘certezas’ conduzcan un debate en la sociedad, en la cultura y en la academia a una arena irregular que carga sus propias reglas y que a menudo son resumidas con inmediatez, sátira y censura para rematar determinados apreciados y aficiones políticas. Ocurren de manera selectiva, en detrimento de mayor contraste y a menudo en beneficio de los propios problemas que aspiran atacar porque la cacofonía de sus propias fórmulas naturaliza sus reclamos hasta la cotidianidad. Salvándonos del puente maniqueo no podemos pensar entonces en la cuestión totalitaria únicamente como concentracionista, explotativa y represiva; o en la populista como antielitista, emocional y movilizadora; o en la analogía entre ismos según la distribución y producción de una vaca, como reza un chiste popular vuelto tristemente célebre, para avanzar posturas políticas a golpe de meme, en las redes sociales. Frases como “Quien ha sufrido el socialismo agradece hasta los errores del capitalismo” son síndromes de la reproducción de un espacio estéril de discusión pública, en la lógica de presupuestos maniqueos.

El reemplazo sistemático del habla y el actuar, por el mantenimiento reproductivista del mundo artificial que se habita, insiste Hannah Arendt, es un argumento “contra lo esencial de la política” y responde a “la abolición del dominio público” (2005, p.234). Pensándonos más públicos terminamos desterrándonos de la polis, de lo personal-político que tanto

queremos exponer. Aun cuando la ideología no remita ya a dispositivos de sentido como en los años sesenta o setenta, en este caso sigue siendo efectiva como constricción: ninguna realidad nueva, hecho social o comportamiento escapa a la lógica política en la que esta “ciudadanía militante” sigue debiendo posicionarse para poder remarcar sus privilegios. La mayor consecuencia ha sido la extensión de un carácter ‘pasivo’; una ciudadanía militante que determina su existencia a la espera y cumplimentación de normas enunciadas por el poder político. La ciudadanía pasivamente delineada, en organicidad con los alegatos de la élite, acrítica y celebratoria de los deberes que determinan su status, sería de algún modo la depositaria del ‘activismo’ en referencia exclusiva a su militancia o membresía respecto al Estado (Bobes, 2007). Hannah Arendt advierte sobre el tremendísimo peligro de reproducir esta dinámica de comunicación política, ya sea en sistemas totalitarios normativos como populistas de derecha e incluso dentro de una cultura democrática variada. Explica que es un deseo humano totalmente comprensible identificarse dentro de un mundo resignado a las relaciones gobernante/gobernado. La impredecibilidad del escenario político genera ansiedad; mientras que, optar por un liderazgo paternalista que combine benevolencia, poderío, sabiduría absoluta –en el sentido omnisciente–, allana los temores del hombre moderno (2004, pp. 427-454).

El temor anticipado de Arendt ha resultado, en gran medida, en una rearticulación del espacio público en las sociedades contemporáneas con índice en fenómenos de alienación, atomización y anomia social frente a situaciones de ruptura, cuyo ejemplo más significativo es sin duda el ascenso de gobiernos personalistas, populistas y autoritarios, a los que Bobes en parte se refiere¹. La ansiedad por una diferenciación express que conjugue una equivalencia de elementos de identidad política con los que sentirse cómodos parece ser suficiente. Este espacio común y apoltronado tiende a rematar un ejercicio autorreferencial basado en esquemas ambivalentes: cuanto más presionado está el sujeto para definirse/diferenciarse más binarios son los códigos a los que recurre, deslegitimando a su paso cualquier alternativa meridiana. En la cultura política del votante contemporáneo no hay medias tintas sino polarizaciones y antagonismos, reciclados oportunamente por una clase política que no es siempre a la que intentan beneficiar: si en la peculiar cosmovisión cubanoamericana alguien se pronuncia contra el presidente Trump será, por lo general, tildado de “castrocomunista”; mientras que toda acidificación del discurso respecto a la Habana será utilizado por el régimen cubano como justificación política para deficiencias administrativas domésticas.

¹ Ver también al respecto a Armando Chaguaceda y Luis Duno-Gottberg (Coords). *La derecha como autoritarismo en el siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Cadal; México: Centro de Estudios Constitucionales Iberoamericanos AC; Houston, Texas: Rice University, 2020.

Este pendular ocurre igualmente en una amplia postulación académica que revela sustratos similares de dicho *sensus communis*. Una intelectualidad que, demarcándose de una extrema derecha fascista elige una defensa a ultranza de la izquierda populista, y en dicho despliegue de afectos, obvia otros matices y fallos de los sistemas que evoca (Chaguaceda 2020, pp. 63-64). En la censura al uso y experimentación del término totalitarismo habita ese maniqueísmo del que alerta también Bourdieu en *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, como *network* de opuestos, matriz de lugares comunes. Enzo Traverso, por ejemplo, se toma incluso el riesgo de aclarar, en el primer párrafo de la primerísima página de su largo estudio sobre el debate totalitario, que Cuba puede poseer muchas categorías (represiva, autoritaria, antidemocrática) pero “nada comparable con el sistema concentracionario del estalinismo ruso o el maoísmo chino” (2016, p.3). Una vez esclarecido que “el fantasma totalitario” solo habita estas etiquetas distantes y que por ello es agitado como propaganda política por sectores reaccionarios desde Miami, el autor procede a inventariar la estatización de la sociedad civil y celebrar la instalación de evaluaciones nacionalistas por “soberanas”, todo ello en la comodidad de la lectura moderna de la Historia². A su vez,

² Por ejemplo, para el populismo de izquierda en Venezuela, el intervencionismo, el militarismo y el imperialismo se restan en la confrontación contra los Estados Unidos. Sin embargo, cuando se debe hacer una relación similar con los regímenes aliados, la valoración se opone y Cuba, Rusia y China son vistas como “el último bastión para la paz y la soberanía del pueblo”.

desde una mirada iliberal y crítica del pensamiento social, ideogramas y factores como la inserción de parámetros biopolíticos, la crítica a objetivismos científicos y la hostilidad ante reclamos de una ciudadanía heterogénea pasan, cuando más, como fallos sistémicos necesarios o excusables.

¿Por qué se persigna la academia europea con el tremendo proyecto de mitología étnica germánica, pero suspira con ternura ante la experiencia caribeña del Hombre Nuevo que, ni tan continental ni imperial, supo construir un campo de valores ciudadanos Estado-centrista, exportar un paradigma ideológico ajeno a la experiencia nacional y reinventar su propia tradición, con un efecto dominante en el cuerpo social? Y llegados al monumento socialista, ¿por qué los que lo sobrevivieron, y lo saben experimento fallido ignoran similares lecturas de condicionamientos biológicos y sociales de la existencia en sus ámbitos emigrados inmediatos a la hora de lidiar, por ejemplo, con los movimientos de refugiados? El orden maniqueo, aunque transideológico, no puede descontextualizarse. Sus principios son también un recurso para el debate biopolítico cuando posicionan Weltanschauungen ‘correctos’ vs ‘incorrectos’ en términos de derechos civiles.

Un concepto familiar en el orden maniqueo, de diversa naturaleza, pero fundado en dicha ciudadanía militante reproductorista, es el que apela a términos nacionalistas extremos (fundando enemigos domésticos y externos de la

nación, invocando grandeza presente o futura, etc.). Para Arendt no existe mayor mutilación a la libertad que el concepto de soberanía, Sobre la revolución está en parte forjado en la relevancia de esta distinción. Allí donde se enuncia la soberanía, conviven códigos nacionalistas que deben ser manejados primero por una autoridad política suprema. La “voluntad general” así formulada resulta incompatible con la libertad de opinión – no confundir opinión pública, regida por patrones maniqueos, con opiniones en plural –. No hay para Arendt mayor peligro para la autonomía cívica que este orden de cosas, que no remite a un atentado contra la humanidad toda, sino a la reproducción de juicios públicos cotidianos; que no asfixia lo político a golpe de represión, sino que lo interviene al extremo de dominar toda articulación, discusión e intercambio en la esfera pública.

En este sentido Ernesto Laclau (2005) compara la política cotidiana, mundana y administrativa con esos momentos excepcionales de una ruptura populista entendida como política. Argumenta que la división de la sociedad en dos campos antagónicos es necesaria para poner fin a los sistemas institucionales excluyentes y forjar un orden alternativo. Al dar prioridad normativa a la ruptura populista, Laclau abraza los mitos del cambio político sine qua non para la revisión de todas las instituciones existentes; un sueño de la discontinuidad total con un orden dado, donde las mejoras reformistas están descartadas por las construcciones

escatológicas normativas. Estamos, entonces, en un terreno de no reconciliación, donde argumentos alternativos tienden a considerarse “de medias tintas”, y su crítica continúa su reproducción en “cadenas equivalentes” posicionadas en esta dualidad que hemos aprendido a repetir en términos de nación (soberanía-dependencia), ideología (izquierda-derecha), economía (socialismo-capitalismo), moralidad (solidaridad-egoísmo) y globalidad (sur-norte), hasta el punto en que toda práctica pluralista se neutraliza y termina por hacerle el juego a tendencias políticas autoritarias, de ambos lados del espectro.

A la luz de las diversas esferas de la acción humana (individual, social o colectiva) la profundización de estos estereotipos, en sociedad y academia sirven a la estigmatización del imaginario social sobre temas generales, poniendo en juego la pertinencia de unos derechos sobre otros, y de paso, violentando los de terceros. Cuestiones como la justicia transnacional, las políticas bilaterales, la universalización de los DD. HH, el impacto medioambiental, el reconocimiento político-jurídico de las minorías exigen puntos de vista generales que no perjudiquen, empero, la pluralidad de los escenarios y de los actores que se encuentran involucrados. El algebra reduccionista, sin embargo, ha llegado a implicar razones de seguridad higiénico sanitarias en escenarios claves, ¿o quién nos iba a asegurar en diciembre del 2019 que unos meses después una propagación pandémica de carácter internacional iba a definirse por teorías

conspiracionistas vinculadas a la ‘resolución’ de cuestiones según planteos populistas/personalistas? ³

Tanto el proyecto público de la nación, como la relación del individuo con esta representa un entramado complejo y no analíticamente contestable, confinado de antemano a una interpretación rígida de la teoría política, y encapsulado en el reproche de discursos políticos que recurren a su uso como demonización del contrario. En la era de la “post-verdad” el abandono obediente de responsabilidades democráticas, esgrimiendo la libertad que la misma garantiza, ha conllevado a un proceso de alienación político-cultural muy semejante al extremo político antidemocrático del que intentan decantarse. Recluidos en la conveniencia de esta polarización se continúa remendando la dicotomía inicial y todos los dispositivos encapsulados en ella, una suerte de reproducción discursiva del vacío. El grave perjurio que invocan estas categorías de liquidación de lo político se materializa sobre todo en un cerco inescrutable para una negociación de la herencia de estos sistemas, desde ámbitos como la memoria, las mentalidades, los imaginarios, así como un diálogo diverso con lo político.

Ante la emergencia de escenarios con índices autoritarios, populistas y personalistas, así como sus respaldos militantes y

³ Sobre la influencia decisionista del liderazgo, carisma político y personalismo ver a Luciano Cavalli. *Carisma: la calidad extraordinaria del líder*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1999; Charles Lindholm. *Carisma: análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1997.

pasivos en espacios públicos amplificadas, cuesta imaginarse una reconciliación pluralista que no trivialice la diferencia, o una negociación cooperativa en beneficio de acciones sociales de coherencia y vinculación. Y es que, más allá de los esquemas electorales, la cultura política no puede ser patrimonio exclusivo de especialistas y científicos sociales, pero tampoco puede verse definida por un abandono positivista de *stricto sensu*. El reconocimiento de la singularidad sería una condición para concebir un espacio público plural, ya que el pensamiento político es en principio representativo. Pero ello no puede devenir en una atomización social o en la reproducción militante de esquemas canonizados. Arendt explica el pensamiento político representativo desde un sentido empático y potencialmente abierto a la comunicación y a la libre confrontación: "...más puntos de vista diversos tenga yo presentes cuando estoy valorando un determinado asunto, y cuanto mejor pueda imaginarme cómo sentiría y pensaría si estuviera en lugar de otros, tanto más fuerte será mi capacidad de pensamiento representativo y más válidas mis conclusiones, mi opinión" (1996, p. 294).

Para volver al planteo inicial, en una época posthegemónica, transideológica y populista, el debate sobre conceptos claves en lo político debe alejarse de construcciones clásicas para atender a términos híbridos. Priorizar una taxonomía transdisciplinar de la teología de estos regímenes. Como el

politólogo Carlos de la Torre ha explicado, refiriéndose en específico al populismo latinoamericano, verlo como producto de una mezcla sui generis de promesas democratizadoras e inclusivas, aspiraciones totalitarias y prácticas autoritarias (2016, p. 121- 139).

EL JUICIO REFLEXIONANTE VS. LA REPRODUCCIÓN DE MANIQUEÍSMOS

Desde la filosofía política, una forma de entender este *sensus communis* vendría emplazada por el “paradigma del Juicio” kantiano que patrocina una forma de normatividad autorreferencial, una lógica retórica que postula una racionalidad desde lo persuasivo más que desde lo demostrativo, allí donde las persuasiones están fundadas en postulados canonizados. En su defensa del “sentido común” y de la “mentalidad amplia” (*enlarged mentality*) Arendt despeja todo relativismo moral y determinismo para defender el juicio reflexionante como un ejercicio de elasticidad mental que implica entrenamiento y valentía ya que juzgar requiere hacer el esfuerzo de evitar la solución más cómoda a la hora de orientar nuestra actuación frente a los sucesos políticos – y que, como en todo músculo o práctica, si no es utilizada, puede llegar a atrofiarse u olvidarse–.

En tiempos de hiperactividad, de identificación express, posicionarse con cautela y sin polarizaciones representa un ejercicio de elasticidad mental nada fácil. No se trata de adoptar ciegamente los planteos canonizados y reproducidos hasta el cansancio como “sentido común”, tampoco de retraerse unilateralmente a los intereses privados, sino de la “elasticidad” mental para emitir juicios dentro de la propia identidad y en el marco de una realidad mayor (Cfr. Arendt, 1996, p. 254) Valorar los hechos singularmente, huyendo de los lugares comunes, las generalizaciones o los precedentes, es lo que Arendt denomina “juzgar sin criterios”. Y con “criterios” la autora se refiere a las fórmulas deterministas que naturalizamos, aunque su fuerza sugestiva descansa en fundamentos mayores o ajenos a nosotros mismos (Ferrara, 2008, p. 40).

Una versión de la formulación que rechaza Arendt la estamos viviendo actualmente en un contexto cuyo desarrollo depende con urgencia de pensar en colectivo, empáticamente y donde, sin embargo, se rebasa el juicio inicial por categorías polarizadas. Durante la pandemia internacional del COVID-19 el presidente estadounidense Donald Trump insinuó que ingerir desinfectante industrial podría funcionar como tratamiento contra el virus (BBC, abril 2020), también defendió la hidroxiclороquina como medicina preventiva para el mismo. Como consecuencia, un grupo acrítico de votantes se hizo eco de las anticientíficas posturas del presidente. Sin embargo,

cuatro meses más tarde, cuando se hicieron públicos los avances de la primera vacuna, de nacionalidad rusa y bajo el nombre Sputnik V, (salida de laboratorios, pero sin certificaciones de rigor) los mismos votantes protestaron por la poca confiabilidad del producto y asegurado que no se vacunarían. Con un comportamiento antagónico similar, aquellos que criticaron fuertemente el desliz del presidente Trump han celebrado sin otras apreciaciones la vacuna rusa como única en su tipo, obviando las incertidumbres que surgieron sobre su producción y efectividad. Dicha reflexión se extiende desde políticas de salud nacionales y posturas “antivacunas”, hasta criterios geopolíticos que ubican los anuncios rusos en una nueva “carrera espacial”, mientras le endosan al gigante euroasiático un interés neocolonizador y un retroceso de la democracia occidental, como si tanto pudieran contener 2ml de solución inyectable.

Arendt considera que para resistir al horror hay que recuperar la confianza en la política, y por ello insiste en la necesidad de aclarar y renovar el lenguaje con el que nos referimos a ella. Todo escrutinio y exploración de monolitos e ideogramas simplificadores maniqueos o excluyentes, asisten en sacudir un debate arcaico donde radica, en parte, la legitimación de sistemas disfuncionales, tomemos el riesgo de repensarlo.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDDT, H. Entre el pasado y el futuro. Península, 1996.

ARENDDT, H. Conferencias sobre la filosofía política de Kant. Paidós, 2003.

ARENDDT, H. La condición humana. Paidós, 2005.

ARENDDT, H. "Philosophy and Politics". Social Research: An International Quarterly 71:3, 2004, pp. 427-454.

BOBES, Velia C. La nación inconclusa. (Re)constituciones de la ciudadanía y la identidad nacional en Cuba. FLACSO, 2007.

CANOVAN "Arendt, Rousseau, and human plurality in politics". Journal of Politics, 45(2): 286-302, 1983.

CAVALI, L. Carisma: la calidad extraordinaria del líder, Editorial Losada, Buenos Aires, 1999.

CHAGUACEDA, A y DUNO-GOTTBERG, L. (Coords). La derecha como autoritarismo en el siglo XXI. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Cadal; México: Centro de Estudios Constitucionales Iberoamericanos AC; Houston, Texas: Rice University, 2020.

CHAGUACEDA, A y CAMERO, Y. "Populismos de derecha y desdemocratización" en La derecha como autoritarismo en el siglo XXI. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Cadal; México: Centro de Estudios Constitucionales Iberoamericanos AC; Houston, Texas: Rice University, 2020, pp. 63-75.

DE LA TORRE, C. "Populism and the politics of the extraordinary in Latin America", *Journal of Political Ideologies*, 21:2, 2016, pp. 121-139.

FERRARA, A. *La fuerza del ejemplo. Exploraciones del paradigma del juicio*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2008.

LACLAU, E. *On populist reason*. London, Verso. 2005.

LINDHOLM, C. *Carisma: análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1997.

ROIZ, J. *La recuperación del buen juicio*, Madrid: Foro Interno, 2004.

SCOTT, James. *Domination and the arts of resistance: hidden transcripts*. Yale University Press, 1990.

TRAVERZO, E. *El totalitarismo: historia de un debate*. Eudeba. 2016.



GOBIERNO Y ANALISIS POLÍTICO A.C.

Gobierno y Análisis Político AC es una organización de la Sociedad Civil especializada en análisis, asesoramiento político y formación y promoción ciudadana. Sus principales alianzas y campo de acción se encuentran en América Latina. Sus líneas de trabajo se centran en la capacitación ciudadana y fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil; análisis, asesoramiento y planificación de gobierno y asistencia e investigación sobre la democracia y derechos humanos.

GAPAC

GOBIERNO Y ANÁLISIS POLÍTICO AC

